

ORACION para los Abogados

(COMPUESTA POR SU SANTIDAD PIO XII)

Oh grande y omnipotente Dios, de Quien todo procede suave y ordenadamente, como de su natural origen, acogednos benignamente a nosotros ante Vos prostrados, que cultivando y profesando la ciencia del derecho nos vemos de modo especial necesitados de vuestro socorro para proseguir siempre en aquel camino recto en que, sin desviaciones ni yerros, se ha de dar a cada uno lo que es suyo.

Iluminad nuestros débiles ojos, para que en todo momento y en todo caso sepamos reconocer lo que es justo; dad a nuestra inteligencia la penetración necesaria para discernir en todas las cosas la señal de vuestra voluntad santísima; y haced que no vacilemos en aplicarla a las normas que deben regular la actividad personal de los hombres, el camino de la sociedad y el conjunto armónico de las naciones.

Confortadnos particularmente con la fuerza de vuestra gracia cuando hayamos de decidir en nombre vuestro y en el de la sociedad humana, para que el bien reciba su merecido premio y la maldad su justo castigo.

Si como juristas queremos reconocer públicamente en Vos el principio y la fuente de todo derecho, antes y por sobre toda voluntad simplemente humana y toda ordenación social; como cristianos confesamos la relación íntima y la dependencia entre el derecho y la moral, entre el derecho y la religión, y como hijos de la Iglesia admitimos y aceptamos su magisterio supremo y la plenitud de sus derechos sagrados.

¡Señor! En este atormentado siglo que parece adelantar por los senderos de la historia como un ciego, que no sabe adónde asentar el pie para sentirse seguro, pero que anhela por la luz y la vida; recurrimos a Vos llenos de confianza e imploramos la fuerza de cooperar al equilibrio, a la tranquilidad y a la paz del mundo trabajando por la difusión del derecho y de la justicia; de tal suerte que, partiendo de las normas puramente humanas, sepamos elevarnos y llegar hasta Vos, para retornar con más ardientes ansias a hacer que reinen por fin sobre la tierra vuestra voluntad y vuestra ley, que reinéis Vos mismo, Señor, como triunfáis y reináis en lo más alto de los cielos y reinaréis por siempre en los siglos de los siglos. Así sea.

INDULGENCIA DE 500 DIAS para los abogados que la recen contritos al menos de corazón (Penitencia Apea. mayo 1955). (Con licencia eclesiástica).